

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO 1

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 12

MONTEVIDEO, MAYO 19 DE 1895



Y es indigno á la verdad,
Por sus costumbres salvajes,
De esos altos personajes
Que odian la vulgaridad...
El de francés chapurrado
Y el de bonaerense deajo,
Dicen:—Oui, je suis l'espejo...
Dicen:—Yo soy el dechado...
—Le premier y el sin segundo...
(Por sus aires, importancia,
Sus maneras y elegancia)
Del viejo y del nuevo mundo.

DOS ELEGANTES FIN DE SIÈCLE



El civil y el militar
Son dos tipos... de salón,
Y modelos del haut-fion
En el vestir y el andar.
O sino vamos á oír
Lo que entrambos personajes,
De sus personas y trajes
Han empezado á decir:

- MILITAR**—Je suis, mon garçon, espejo
De la suprema elegancia
De la capital de Francia
Que da tono al mundo viejo.
- CIVIL**—Y yo soy el sin segundo,
Desde el pelo á la botina,
De la elegancia argentina
Que dá tono al nuevo mundo.
- MILITAR**—Son mis modos, cher garçon,
La fleur de la diplomacia.
- CIVIL**—Propias de la aristocracia
Mis grandes maneras son.
- MILITAR**—Mis gastos y mis donaires
Son parisienses, voici.
- CIVIL**—Y los míos son de allí...
Del high-life de Buenos-Aires.
- MILITAR**—Yo con mi cara risueña
Miro á lo boulevardier.
- CIVIL**—Y yo, si miro, ha de ser
Justamente á la porteña.
- MILITAR**—Yo conservo la habitud
De traer mi ropa de allá.
- CIVIL**—Pues mis trajes me los dá
La gran capital del Sud.
- MILITAR**—Oh! quel país el París!
Le nôtre, vaya á la perra...
- CIVIL**—Oh! Buenos Aires, qué tierra!
La nuestra... ¡pobre país!
- MILITAR**—Oh! mon Dieu, cómo la gente
Se detiene á contemplarnos.
- CIVIL**—Ha de ser para admirarnos
Y aplaudirnos juntamente.
- MILITAR**—Mon cher garçon, si algún necio
Se burlara... ¡Sapristi!
- CIVIL**—Amigo, lo que es por mí,
Palabra que lo desprecio.
- MILITAR**—Ay! quien en France estuviera!
- CIVIL**—Quien en Buenos Aires, ay!
- MILITAR**—Que no vale el Uruguay.
- CIVIL**—Ni un argentino siquiera.
Y los benditos de Dios
Continúan su paseo,
Por este Montevideo
Tan indigno de los dos.

UN CRIOLLO—Sacá la cadera, quebrá el espinazo...

Sumario del número 12.—Texto.—A la usanza de las cortes.—Chúpate esa.—Una moda de París.—La Virgen Milagrosa.—Casas de negro.—Soluciones.—Jeroglífico.—Correo administrativo.
Caricaturas.—Dos tipos fin de siècle.—Una peregrinación hearnesa.—Las casas solariegas y coloniales á su heraldo, y varios intervalados en el texto.

A la usanza de las cortes

(Escena que pudo haber tenido lugar)



DON JUAN.—(Sentado en un sillón y leyendo un diario.) «Mr. Felix Faure acaba de hacer una revolución en el Eliseo... La gran flauta!... Una revolución? Pero los telegramas no han comunicado la noticia... Cierta que la revolución se ha efectuado en el Eliseo... Qué demonios será el Eliseo? (Tocándose la sien.) Eliseo!... Eliseo es el nombre de una persona... Yo conozco á más de un Eliseo... Eliseo Navajas... Eliseo... De qué Eliseo se tratará? Tal vez más adelante descifraré el anagrama... (1)

(Leyendo.) «Una revolución pacífica... Vaya, pacífica! Entonces no debe titularse revolución sino evolución. Bien me suponía que una revolución era imposible, porque los telegramas no han dicho ni jota sobre el particular... Y á quién iba á hacer la revolución? A sí mismo? Caramba! Al momento comprendí que todo no pasaba de un absurdo. Oh! qué viveza extraordinaria la mía! (Golpeándose la frente.) Qué talento monstruoso, fenomenal, incomparable!

Lástima que me falte erudición!... Recuerdo un epigrama, ó una oda, ó un himno, ó una décima, ó un romance, ó una fábula, ó una seguidilla de Justo Rosas ó de Calderón de la Barca, que lo apodaron de la Barca por ser pescador en su juventud; recuerdo que esa estrofa trae en una de sus composiciones... Qué barbaridad!... Al contrario: que esa composición trae en una de sus estrofas este verso pareado:

Yo con erudición, cuánto sabría! (2)

En fin, ya iré estudiando y aprendiendo, que no todo es soplar y hacer botellas. (Leyendo.) «Revolución pacífica, puramente de aparato y de trajes». Hola! trajes y aparato? Dos cosas que me gustan á cual más. Ya me interesa el asunto... como si fuesen otras cuarentenas en la isla de Flores. (Leyendo.) «Mr. Felix Faure ha decidido que los embajadores, ministros, secretarios y *attachés* extranjeros... *Attachés*!... Aquí se me quemaron los libros... Qué significará *attachés*? Se lo he de preguntar á mi Mentor... (Leyendo...) «y *attachés* extranjeros, concurren al Eliseo... Ajijá! Ya di en el clavo del Eliseo... Qué perspicacia, qué sagacidad, qué penetración, qué inteligencia! El Eliseo es la casa de Gobierno de París... Voy á contemplarme en el espejo un momentito. (Se levanta y se mira al espejo.) Estos ojos, esta nariz, esta boca, estos rasgos de la fisonomía, no revelan á un intelectual, como escribe el de las polainas?...

Y á propósito, qué vulgar es lo de casa de Gobierno! Casa de Gobierno! Bah! ¿No suena mejor el Eliseo, la Casa Rosada, como denominan en Buenos Aires al palacio del Poder Ejecutivo, la Moneda como lo llaman en Chile, ó la Casa Blanca como en los Estados Unidos? No, la Casa Blanca, no! Nada de casas ni de cosas blancas... Todavía la Casa Roja! Qué ideal! (Palmeándose la frente.) Si mandara pintar de colorado la casa de Gobierno, como un home-



naje al glorioso partido de la libertad? Lo rumiare, lo rumiare... Mas estoy divagando... Me he ido como por esos cerros de Úlceras (1). Al grano, al grano... Basta de paja.

(Leyendo) «...concurren de uniforme al Eliseo, para satisfacción de los ojos y contento de los invitados. Acertada medida! Cómo no se me había ocurrido á mí, que soy el Felix Faure de la República Oriental, según mi amigo don Miguel?... Pero nunca es tarde cuando la dicha es buena... Pues para considerarme digno del nombre de Felix Faure... Digno lo soy... Para confirmar que soy digno de ese nombre... Reflexionaré paseándome por el cuarto... Así me vienen más pronto los pensamientos. (Caminando.) Si, sería un golpe magnífico... que todo el mundo apareciese ante mí ataviado de uniforme, aunque con uniformes diferentes:

Que per troppo variar natura é bella...

Como cantan en el *Barbero de Sevilla*, sino estoy trascordado (2). Eso es... (pensativo) Los miembros del Superior Tribunal de Justicia se presentarán con sogas... Con sogas?... La gran perra! Me parece que esa no es la palabra... Con túnicas?... Tampoco... Con capas pluviales?... Menos... Las capas son una vestidura propia de los preladados y de los prestes... Oh! en esto sí que no me equivoco... Todo lo que concierne á la iglesia lo sé al dedillo... No he olvidado las lecciones de mi primer maestro y capellán el cura Letamendi... Sogas... Togas... Justamente, togas... Qué linda figura harán con togas los miembros del Superior Tribunal! Especialmente el doctor Fein... Se asemejará á un capuchino de Inglaterra, por lo rubio, si es que hay capuchinos en el reino de mi graciosa amiga la emperatriz Victoria...



Los jueces letrados idem, con corta diferencia... Y los jueces de paz y los fientes alcaldes? Con el uniforme inventado por Floro Costa para los fiscales de la Alta Corte... Bueno; se lo pondré al Superior Tribunal y espero que acogerá con simpatía mi feliz concepción.

En cuanto al Poder Legislativo... como se compone de dos Cámaras, tendré que buscar dos trajes distintos. Así también habrá mayor variedad en la *rudimentaria*. (3) A los senadores, por ejemplo, como más formales y más sesudos, les convendrá un *hábito* serio, casi fúnebre... De ninguna manera. Nada de fúnebre... Bastante fúnebre es el frac. No, colores vistosos, alegres, que resalten... Ya acerté...

Un uniforme como el que usa *Rigoletto*... en la partitura de este *apelativo*. Tullio Freire, en traje de *Rigoletto*, luciría maravillosamente su talento. Y el de las polainas?... Queda resuelto el problema, como rebuznó Gonzalez Rodriguez.



Los representantes (*andando siempre*)... Riquísimo! Como el Mefistófeles del *Fausto*... Algunos provocarán la risa... Barbot ó Silva, de Mefistófeles, verbigracia, se prestarán al *titeo*... Los otros no; al revés, brillarán como se lo merecen.



Ahora le llega el turno al Poder Ejecutivo...

(1) Léase de Ubeda.
(2) Nos parece que sí.
(3) Indumentaria?

Los ministros llevarán librea... Ellos... resbalas, Juan, que te resbalas... Des... mado de oro, chaleco amarillo, *calzón* media gris, zapatos con hebillas, y *sombrero* tres picos con plumas multicolores... El de secretario uniforme igual, con un *chaleco* pluma bordados en la espalda ó en los faldones. Los jefes políticos de campaña, bota granadera de charol con espolines, pantalón verde, chaleco lila y frac mordoré. En la cabeza, casco de metal á la prusiana. El de la capital idéntico traje, y sobre el casco de metal un gallo de plata con las alas y el pico muy abiertos... Los médicos de policía *doctores de la zarzuela El rey que robó* directores de Aduana, Correos y otras así como los administradores de rentas y empleados subalternos... Dejo para Angel detalles de estos uniformes.



Y yo?... Oh! yo... El traje de Murat. Caramba! tengo un libro que lo describe. (Leyendo.) «Un *kurtka* (1) de mangas estrechas y abierto por debajo de la espalda... O sino un *dormán* lleno de alamares y con el cuello *plandeciente* de pedrería... «Luego un *ciñurón* dorado con un sable de la más rico, salpicado de *brillantes*... Pantalón ancho, como bombacha, de color amaranito subido y botines color yema de huevo. Un gran sombrero con las alas cuajadas de galones y la copa circuida de plumas de avestruz, de entre las cuales sobresalía un penacho de plumas de halcón que



ostentaba una piocha de diamantes... «¿Qué uniforme el mio! Fulguraré como un sol... Así Montevideo estará á la altura de las cortes más fastuosas... Y yo qué corte me dará! Con qué majestad y con qué gracia al mismo tiempo recibiré los homenajes de los dignatarios!... He nacido para vivir entre grandezas... ¿Porqué los constituyentes en vez de convertir á esta patria en República, no establecieron una monarquía?... Ay! qué papel desempeñaría yo en ella si fuese soberano!...

Aunque si este país fuese una monarquía, otro sería el soberano y no yo. Yo... qué sería yo ahora? Un desgraciado burgués, cuando más... Mejor es que sea República. He ahí las ventajas de la República; que un cualquiera, sin aición por supuesto, que un cualquiera puede llegar al solio del supremo mando, como era la frase del tiempo de Latorre. (Se oyen unos pasos.)

Ese es Angel. (Aparece Angel.) Y yo con el traje de Murat!... Me escuchas? Yo con el traje de Murat! O ignoras quien fué Murat? (Angel queda estupefacto). Responde, responde. (Evillandose).

ANGEL.—Fué un mariscal de Francia y rey de Nápoles.

JUAN.—Ah! rey... Con qué subió á rey? Hasta instintivamente me comparo con las testas coronadas! Soy un genio, indudablemente, soy un genio. (Coge á Angel por un brazo.) Y yo con el traje de Murat, comprendes?...

ANGEL.—(Sorprendido.) Si te explicas!... (Qué nueva chifadura le habrá entrado?)

JUAN.—Tú me comprarás las plumas en el Brasil, donde se encuentran los pájaros más lindos del mundo, porque usar plumas de avestruz como Murat... Yo quiero evitar los equívocos de la gente...

ANGEL.—Mediante un viático de diez ó doce mil pesos para gastos de viaje... (Se halla nervioso, excitado... Qué le pasará?...)

(1) Traje polaco.

(1) Entendase la charada ó el enigma.
(2) De Espronceder.

JUAN — ¡Ah... Es un pensamiento magno, que va muy atrás al de Mr. Felix Faure... Y yo con el traje de Murat, más deslumbrante que Murat!...

ANGEL — (Vamos, tendré que recetarle una docena de duchas!)

Chúpate esa

La empresa del Lazareto
Tan célebre y celebrada,
Acaba de ser *fundada*,
Con resultado completo,
Por un señor capitán
Alemán.

Aquel á quien los traviesos
Irisarri y *compañía*,
Cobran la fruslería
De mil y trescientos pesos,
Por los panes y los quesos
De Gruyère y parmesanos,
Y las aves y marranos,
Que engulleron tres dolientes
Marinos, con unos dientes
Y un apetito de sanos...
—Caballeros, esa es grilla,
Pues es un caso inaudito
Que tengan tanto apetito
Tres enfermos de *amarilla*,
Dijo el señor capitán
Alemán.

En siete días apenas,
A más de eso, los marinos,
Cajones de varios vinos
Consumieron por docenas,
El azúcar por centenas
De kilos ó de zurrones,
Por miles, fundas, colchones,
Sábanas, fuentes, parrillas,
Y las cajas de cerillas
Por millones de millones.
Al leer esa cuenta en globo
Y en detalle, tras un trago:
—No la pago, no la pago,
Porque la cuenta es un robo,
Dijo el señor capitán
Alemán.

En vano con argumentos
De toda clase y valía,
Irisarri y *compañía*,
Por cobrar los mil trescientos,
Querían probar que hambrientos
Como canes cimarrones
Estaban los tres varones,
Aunque muy graves yacían,
Y que por eso comían
Mucho más que sabañones.
—Caballeros, esa es grilla.
¿Cómo es posible, repito,
Tuvieran tanto apetito
Tres enfermos de *amarilla*?

Me consideran un bobo?...
Yo soy un lobo de mar,
Y es muy difícil pescar
Con malas redes á un lobo.
Esta su cuenta es un robo
Que la cárcel merecía...
É Irisarri y *compañía*
Vuelta á insistir con tesón.
—Es inútil el sermón,
No les pago: no hay tu tía.
En efecto, se hizo el sordo
O echó la cosa á jarana;
Y por fin una mañana
Con sus marinos abordo,
Levó anclas el capitán
Alemán.

Y su barca viento en popa
Navegando á toda vela,

No corta el mar sino vuela
Rumbo derecho á Europa.
En tanto la amarga copa
De la decepción impía,
En lugar de la ambrosía
Que pensaban paladear,
Tienen ahora que tragar
Irisarri y *compañía*.
La empresa del Lazareto
Tan célebre y celebrada,
Acaba de ser *fundada*,
Con resultado completo,
Por el señor capitán
Alemán.



Que vaya en persecución
De la barca fraudulenta,
Si quieren cobrar la cuenta,
La escuadra de la nación;
Pero quien roba... Chitón!
Y antes que punto final
Pongamos á esta cabal
Historieta mal contada,
Festejemos la fumada
Contra la razón social.
Y mientras que de coraje
Rabian aquí noche y día
Irisarri y *compañía*,
Que tenga un dichoso viaje
Tan gracioso capitán
Alemán.



Una moda de Paris

(Cuadrillo de costumbres oficiales)

PERSONAJES: Un cobrador de diarios y once ayudantes.



EN CASA DE TARTARIN,
Á LAS 8 DE LA MAÑANA

EL COBRADOR—(con un montón de recibos, que trata de ocultar, para que el primer ayudante no los advierta). Se puede ver á Monsieur de Tarascón?

1.º AYUDANTE—Ahora se está vistiendo... Venga Vd. dentro de una hora. (Como si yo no supiera quien eres!)

COBRADOR—Perfectamente.... Con permiso. (Se vá).

Á LAS NUEVE

COBRADOR—Monsieur le mariscal?

2.º AYUDANTE—Acaba de salir con algunos amigos. (Lo que es á mí no me engañas, por más que escondas la *hueva*).

COBRADOR—Caramba!... Cuánto lo siento!...

AYUDANTE—No lo dudo... Mire, regresará á las diez... Es cuestión de una vuelta por las afueras de la ciudad.

COBRADOR—Volveré entonces... Con permiso. (Se aleja).

AYUDANTE—Para lo que vas á conseguir!...

Á LAS DIEZ

COBRADOR—El señor Tartarin?...

3.º AYUDANTE—(Ya te he calado, pipiolo). Monsieur le maréchal no recil'e á nadie... Se halla descansando de las fatigas de su excursión... A las once qui-



zás... (Te aseguro que sales con la misma fecha).
COBRADOR—A las once?... Bueno, con permiso...

Á LAS ONCE

COBRADOR—(con los recibos en el bolsillo para despistar á los ayudantes, y con otro vestido y sombrero). Monsieur le mariscal?

4.º AYUDANTE—En este momento, ocupadísimo... (Se oye un ruido de platos, cuchillos &c.)

COBRADOR—Almorzando, es verdad?

AYUDANTE—Almorzando.

COBRADOR—Bon appétit... Con permiso. (¡Jalá que reviente de una indigestión!)

Á LAS DOCE

COBRADOR—Necesito hablar con el señor Tartarin.

5.º AYUDANTE—Oh! mon Dieu, mon Dieu! Imposible!... S. E. toma tranquilamente su matecito de guaco.

COBRADOR—De guaso? (Sería un mate tal para cual.)

AYUDANTE—De guaco, una planta medicinal que le hace mucho provecho... Lo toma en lugar del té ó del café... por receta del facultativo...

COBRADOR—De manera que hasta más tarde?...

AYUDANTE—Sí, más tarde, más tarde... (Este diablo me parece un inglés... fuera de la cara, por supuesto.)

COBRADOR—Dispense Vd... Con permiso.

Á LA USA

COBRADOR—Mr. le mariscal?

6.º AYUDANTE—Se está cambiando de uniforme para ir al ministerio. (Me figuro ha de ser un cobrador de diarios.) Qué quería usted?

COBRADOR—Traigo algunos recibos para...

—AYUDANTE—(No lo dije?) Ah!... vaya Vd. por el despacho á las dos... Aquí no se pagan esas cosas. Yo lo introduciré. (Las ganas.)

COBRADOR—Gracias.... Hasta luego. (Se retira.)

Por fin, después de cuatro meses de tentativas inútiles, encontré un ayudante caritativo.

EN EL MINISTERIO, Á LAS 2 DE LA TARDE

COBRADOR—El señor Tartarin?...

7.º AYUDANTE—Para qué lo busca?

COBRADOR—(Sacando del bolsillo interior del saco el montón de recibos.) Con el objeto de...

AYUDANTE—Mi amigo, para eso Mr. le maréchal tiene su casa... Aquí no es lugar á propósito para cobrar suscripciones.

COBRADOR—Es que en su casa me han dicho que me presente aquí, y aquí...

AYUDANTE—Aquí no se abonan cuentas particulares. Por otra parte, Mr. le maréchal trabaja en este instante... ¡Atareadísimo! (La fresca que me iba á encajar si le fuese con la embajada... Caracoles!)

COBRADOR—Qué desgracia... Siempre atareadísimo!... Cuatro meses que me traen al retortero.)

AYUDANTE—Y hoy más que nunca, pues debe firmar trescientos despachos...

COBRADOR—Bendito sea Dios!... Usted perdone... Con permiso. (Baja las escaleras refunfuñando.)



Á LAS TRES

COBRADOR—Monsieur de Tarascón?...

8.º AYUDANTE—Toma su tercer matecito de guaco.

COBRADOR—Esperaré á que concluya.

AYUDANTE—Es inútil. (Presumo á lo que viene). Después se embarcará para la fortaleza

PEREGRINACIÓN BEARNESA



EL PADRE—Niñas y niños, marchad
Con soltura y elegancia
Y dándolos mucha importancia...
LA MADRE—Que os admire la ciudad.
1ER. MIRÓN—Y esos cuantos monigotes
Quiénes son, doña Virgilia?
DOÑA VIRGILIA—Me parece una familia
De verdaderos *quisotes*.
2O. MIRÓN—Se me antojan montañeses
De España recién venidos.
3ER. MIRÓN—Pues á los desconocidos
Me los supongo bearneses.
PRIMERO—Achoo romeros son...
SEGUNDO—Porque vienen algo rotos!
PRIMERO—Que para cumplir sus votos
Van en peregrinación.
MIRONA—Y á que van con sus viviendas!
TERCERO—¡Por las ánimas benditas!
No vé usted que las casitas
Son donativos ú ofrendas!

MIRONA—Pero esos jefes que en pos
Caminan de los esposos!
SEGUNDO—Esos han de ser curiosos.
MENDIGA—¡Una limosna por Dios!
UNA BEARNESA—Sal de aquí, desharrapada!
MENDIGA—Señora, para esta pobre,
Una moneda de cobre
Tan siquiera...
LA MADRE—Nada!
EL PADRE—Nada!
MENDIGA—No os conmueve mi abandono!
LA MADRE—Fuera de aquí, *repusante*...
Hijos míos, adelante...
EL PADRE—Con tono.
LA MADRE—Con mucho tono!
UN ORO—Qué estampas de la herejía
Desde el primero al postrero!
OTRO—Un dechado verdadero
De andante cursilería!

del Cerro... Los doctores le han mandado que respire aires puros...

COBRADOR—Y no volverá hoy?

AYUDANTE—Sí, á las cuatro y media...

COBRADOR—Muchas gracias... Con permiso.

Á LAS CUATRO Y MEDIA

COBRADOR—El bravo mariscal?...

9.º AYUDANTE—Reposa de las molestias de su expedición al Cerro... Qué se le ofrece á Vd?

COBRADOR—Presentarle estos recibos. (Los muestra.) Acaso á las cinco ó cinco y media...

AYUDANTE—A las cinco y media se encontrará en su domicilio... Allí le concederá audiencia. (Le pegarán con la puerta en las narices.)

COBRADOR—Quedo enterado... Con permiso. OTRA VEZ EN CASA DEL MARISCAL.—SON

LAS 5 Y 1/2

COBRADOR—Monsieur Tartarin?...

10.º AYUDANTE—Pero, hombre, usted no lo deja ni á sol ni á sombra... Se está mudando de traje.

COBRADOR—Disimule Vd... Con permiso.

Á LAS SEIS

COBRADOR—El señor mariscal?...

11.º AYUDANTE—Descansando de sus áridas tareas.

COBRADOR—Y de aquí á quince minutos?

AYUDANTE—Igualmente, porque será la hora del mateico de guaco.



COBRADOR—(con picardía.) De guacho?

AYUDANTE—De guaco, una planta medicinal muy excelente para el estómago. Como Mr. Tartarin de Tarascón padece del estómago!...

COBRADOR—Ah! no tiene buen estómago el mariscal?

AYUDANTE—Figuradamente sí, que es hombre de mucho estómago, pero físicamente no. Por eso chupa guaco seis veces al día: al levantarse, acabado el almuerzo, á las tres de la tarde, en seguida de retirarse del ministerio, terminada la comedia y después del Teatro Solís ó del Politeama.

COBRADOR—(Este militar parece franco. Voy á espontanearme con él.) Seis veces por día?... De manera que no me será permitido...

AYUDANTE—No, porque tras el mate se sienta á la mesa... y luego á la función...

COBRADOR—Hace cuatro meses que trato de hablar con Mr. Tarascón de Tartarin...

AYUDANTE—Al revés:

Tartarin de Tarascón...

COBRADOR—Con Mr. le maréchal Tartarin de Tarascón; pero de acá me envían al ministerio y del ministerio acá... Ni aquí ni allá logro verle la cara...

AYUDANTE—Anda Vd. de Herodes á Pilatos.

COBRADOR—Aquí me responden que se viste ó se cambia de traje ó ha ido al Cerro, ó duerme ó toma mate de guaco; y allá que toma mate de guaco ó visita un cuartel, ó se halla ocupadísimo, atareadísimo y otras razones que no me petan.

AYUDANTE—Y cuáles son los motivos de su insistencia en apersonarse á Mr. le maréchal?

COBRADOR—Algunos recibos de diarios... Diez ó doce pesos... Una miseria!...

AYUDANTE—Ah! mi amigo... A mal puerto llega Vd. por agua... Y disculpe la franqueza. Tarde, mal y nunca alcanzará sus propósitos.

COBRADOR—Caracho!...

AYUDANTE—Si Vd. se presentase para entregarle una medalla ó cruz ó condecoración, al instante lo introducirían... Es la orden.



COBRADOR—Y para el asunto de las suscripciones?

AYUDANTE—Eso es harina de otro costal... Los ayudantes ya lo conocen á Vd... O Vd. se pensaba que por esconder los recibos, ignoraban el objeto de sus... continuas apariciones? Asi es que caiga Vd. por aquí ó por allá, es lo mismo: se marchará siempre con las manos vacías...

COBRADOR—Y el bolsillo lleno... de papeles mojados?

AYUDANTE—También es la orden...

COBRADOR—De manera que Mr. Tartarin de Tarascón?...

AYUDANTE—Ya ha visto Vd. lo que le pasa hace cuatro meses... Y lo que le ocurre á Vd. le ocurre á otros... Mr. le maréchal nunca está en su casa ni en el ministerio tratándose de pagar...

COBRADOR—Linda costumbre!

AYUDANTE—Y qué quiere Vd? Es una de las modas que Mr. de Tarascón ha traído de París!...

La Virgen milagrera

(Carta dirigida por Nacimiento del Corral á su madre)

Convidao por don Ramón, Mi aparcerero del hotel, Jui el domingo con él A una linda procesión.

La cuala tuvo lugar En festejación del santo De una Virgen, que hace cuanto La gente le vá á rogar.

Virgen de la güena Ayuda La llama tuita la gente, Y tiene mucho creyente Visto ser tan milagrada.

Hasta del mesmo Brasil Llegan los fieles, carancho!... Y la han metido en un rancho Sobre el camino Cibil.

Al tren que marcha á la Unión Subimos, mama, ¡jué pucha! Después de una larga lucha De codo, pierna y talón.

Porque, sin mentira, cien Mujeres y hombres, que estaban En la vedera, pujaban Por embarcarse en el tren.

Encontrándose ocupaos Los asientos del carruaje, Con muchos otros el viaje Tuvimos que hacer paraos.

Los mancarrones á gatas Con tanto peso podían: Verdá que más parecían Tres osamentas de ratas.

En cualesquiera repecho Ya empezaban á aflojar; A la fija han de almorzar Más rebencazos que afrecho.

Tuita la gente del coche, Solamente conversaba De los milagros que obraba La Virgen á troche y moche.

Fero una vieja panzuda, Como un capincho de fiera, La más defensora era De la Virgen de la Ayuda.

—Si, señores, mormuraba La juribunda devota, Con voz que á campana rota Sigún don Ramón sonaba. Yo conozco á un melitar, Que la herida de un lanzazo



Pegao junto al espinazo, Naides le pudo cerrar. Pues güeno, jué, suplicó, Pidió el aceite bendito, Se lo untó, y al pobrecito La carne se le juntó.

Porque, mama, sepa usted Que isin como con saliva, Con el aceite de oliva Se cura tuito... y con fé.

Cuyo aceite es el quemao En las lámparas del templo, Pues sin aquel no hay ejemplo De que alguno haiga sanao.

Si la dolencia, velay, Unicamente es por juera, Se le pone á la manera Que el ingüento de Holloyay.

Mas si es interior, se chupan Seis gotitas, y con eso Mejoran... aun los que á que, Del más fresquito se tupan.

Pa la gente que se zampa () se unta el aceite dicho, Le sirve como el gualicho Pa los indios de la pampa.

—Solamente con un ruego Y dos friegas, un Bautista, Vista de Aduana, la vista Recobró, pues era ciego.

—Ciego un vista, ña Fulana. Gritó al punto don Ramón? —Y usted no sabe que son Ciegos los vistas de Aduana?

Un cojo, don Diego Leite, Sin muletas caminó, Después que se rifegó Tres días con el aceite.

Una señora de Rizos... De Rizos se apellidaba, Y no por que los usaba Naturales ni postizos:

En trece años bien cabales, Que no es un tiempo muy corto, No tuvo ningún aborto, Ni de él siquiera señales.

Pero ocho meses después De rogar con firme anhelo... —Logró un hijo?—Más, el cielo De un golpe le otorgó tres.

La boca muchos abrían Y yo con los tales; pero Varios y mi compañero Con carcajadas salían.

—A un niño deshauciao Por los médicos, la mama, Allá lo llevó en la cama, Y el chico se halló salvao.

La Virgen no solo hizo Este milagro patente, Sino que aura el inocente Gordo está como un chorzo.

Y hasta un pobre que pedía Limosna, tanto imploró, Que al fin la Virgen le dió La grande en la Lotería.

—Ya esto de milagro pasa, Dijo riendo un endivido, Porque la grande, es sabido Que siempre queda en la casa.

—Cierta joven que sufría De almorranas, con perdón, Hizo una breve oración... Y sanaba al otro día.

—Mas dónde, responda usted Se echó el aceite sagrao? —En... vamos, en ningún lao; Solo le bastó la fé...

Y aquí tiro del bozal Hasta la siguiente, mama; Su hijo que la quiere y ama.

Nacimiento del Corral.



El Teléfono de Mercedes, un caballero (industria) llamado Bernardo Benia, es candidato para juez de paz de la 12ª sección del departamento de Soriano.

Los méritos que tiene el candidato, son los siguientes:
 Haber robado el Viernes Santo 900 y tantos animales lanares á dos estancieros de la Colonia.

Haber cortado tres alambrados para llevarlos directa y prontamente á su casa con los animales.

Haberlos contraseñado en presencia de el teniente alcalde Victor Ríos; y...

Haber robado antes de eso unos doscientos animales (según consta de la misma declaración del candidato.)

Y ahí los principales méritos que tiene

Pero si no le bastasen
 Para triunfar del contrario,
 Pida recomendaciones
 A Juan Lanás, su paisano,
 Que con ellas, de seguro
 Llegará á ocupar el juzgado.

La Alabanza Mutua confiesa «que el pueblo está gobernado de impuestos... desproporcionados en relación con nuestra población...»

—Tal vez? Esto sí que es delicioso!
 —Pero casi casi se conforma con ellos, pues por otra parte, todos los pueblos modernos sufren del mismo mal...»

—Y como sufren del mismo mal, ya lo dijo el proverbio: mal de muchos, consuelo de tontos.
 —Vaya un consuelo para el que paga las contribuciones!

La Lealtad de Trinidad, El Pueblo de San José y La Democracia de Rocha, han transcritto algunos versos de EL NEGRO TIMOTEO y epigramas del libro Simplezas y Picardías.

En los días 18 y 19 del corriente, han celebrado los habitantes de las Piedras el primer centenario de la fundación de este pueblo, famoso por el combate que tuvo lugar en él y sus inmediaciones á principios de la guerra de la Independencia.

La comisión encargada de organizar los festejos, compuesta de los señores don Benigno P. Carrámbula, don M. B. Melendez, don Domingo S. Gonzalez y don José M. Ramón Guerra, se sirvió invitarnos para concurrir al acto. Quedámosle muy agradecidos por su atención.

Dice El Papel Imprimido que el «señor ministro de la Guerra, general don Juan José Diaz, (redundancia se nombra esta figura) ha sido designado por los vecinos de la estación Sarandi, para apadrinar la iglesia que los católicos de aquel paraje han hecho construir. Apadrinar...! Como si se tratara de un bautizo, de un duelo ó de una doma.

El manual aristocrático, Cada vez más enigmático. (Sébase que el metafísico Acaba de morir tísico).



El diputado don Erico Coelho... y otros apellidados, que omitiremos en gracia de la señora Brevedad, gritó en la Cámara brasileira: que para restablecer la paz en Río Grande, debía declararse la guerra á la República Uruguaya...

—Ora isto! E nao tembla o mundo?
 —Nao; mais sim o doutor Estrázulas e o Presidente don Joao, os cuaes não tremen de medo, nao señor, senao de coragem; pois ja se sabe que o coragem de ambos vultos e tanto como á sua energia... pra nao fazer cousa que valga un comino.

—Pero en qué quedamos?
 —Unicamente en que el bello Don Erico, (Si fuera bello un camello) Le dió movimiento al pico Mientras le duró el resuello... Que nadie le apriete el cuello Al ídem llamado Erico, Mozo bravo como un mico Y bello... como un camello.



En San José y en el Salto parece ser que acabaron las levas; pero empezaron á toda furia en Montevideo, salvo error del diario que da la noticia, el cual concluye diciendo:

«Es de esperar que el señor ministro de la Guerra, adopte las disposiciones necesarias para que terminen de una vez esos atentados odiosos.»

¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... y malaventurados los pobres... sin consuelo, porque de ellos son los cuarteles de la nación!

—Ayer me encontré á don Juan en coche con su esposa.

—Y eso te admira? Pues casi siempre andan juntos.

—Pero es que don Juan iba á la derecha de su consorte y la consorte á la izquierda de don Juan.

—No los habrá visto así don Angel, porque sino...

—Sino qué?

—Le hubiera vuelto la pelota á su amigo, diciéndole: tú me reprochabas el ser hombre poco culto con las señoras...

—Es verdad, según las noticias de la prensa.

—Pues bien, añadiría don Angel, menos cultos eres tú, porque un caballero, vaya en carruaje ó á pié, debe dar el puesto de honor á una señora.

—Y don Juan qué contestaría?

—No sé lo que contestaría; pero de seguro que ni tú ni el pueblo lo volverían á ver de esa manera tan cursi.

—La Honorable Asamblea no sancionó una ley sobre arrendamiento de obras?...

—Sí, en la cual se prohíbe al Poder Ejecutivo contratarlas por más tiempo del que dura el periodo presidencial.

—Y el P. E. promulgó la ley?

—Aunque á regaña dientes, la promulgó hace diez ú once dias.

—Pues hace cuatro no más, que ha llamado á licitación pública, para otorgar la explotación de las islas de Lobos por el término de ocho años, á contar desde el 1.º de Noviembre próximo.

—Ya le leído el anuncio.

—Entonces cómo se entiende eso?
 —Eso se entiende... que el Poder Legislativo resuelve una cosa y el Poder Ejecutivo procede como le da gusto y gana.

—Vamos, que es la parodia del refrán: el hombre propone...



—Justamente, la Honorable Asamblea propone, cada vez que sanciona una ley, y el Presidente de la República dispone... lo que se le antoja y san se acaba.

Ya tú mirando que el...
 Mucho lo enérgico tiene,
 Y como lo dan el mando,
 El al pebota jugando
 Con el ilustre Asamblea,
 Dá tantas sabiduras
 Que lo pongan á cas Juan
 Una fredda y un marica.



El señor Idiarte Borda (hijo) según las noticias de Buenos Aires, andaba como un lagarejo por las calles de esa ciudad.

«Se notaba en su semblante la sorpresa que le producía lo grande de la población», dice La Tribuna con sarcroneria.

Ello es poner que el hijo de su padre iba con la boca abierta... lo mismo que hallaron á la niña Jesus cuando se perdió.

Caracoles! parece que la sacra familia tuviera gusto en hacerse tirar por todas partes!



—Sabes tú en qué se ocupa el Presidente?

—Lo sé.

—Pues dime en qué se ocupa.

—En almorzar, en comer, en pasear, en ir al teatro, á las carreras, á las vendimias...

—Te equivocas: al presente se ocupa en «asuntos de mucha importancia». De mucha importancia, oyes?

—Quién lo cuenta?

—La Nación.

—Ah! La Nación. Y cuáles son esos asuntos de mucha importancia... acaso únicamente para S. E.?

—Se sabrán á su debido tiempo y serán favorablemente acogidos por la opinión.

—Sí, como los certificados, las cautelas, la acumulación del millón de pesos plata, las cuarentenas y...

—Cuya opinión, tanto dentro como fuera del país, hace justicia á un gobernante...

—Cuál gobernante... don Julio ó don Juan?

—Don Juan, hombre, don Juan, porque don Julio solo es senador y gracias.

—No hay de qué.

—... á un gobernante que con método, constancia y voluntad...»

—Traga á dos carrillos y engulliría á tres si los tuviera? Es indudable.

—... y voluntad decidida, se esfuerza en dar ejecución al programa...

—De desadministración y destrabajo?

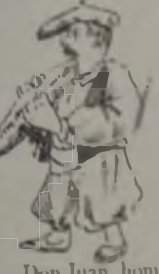
—... al programa que se trazó desde su atrenimiento al poder.

—Y que cumple felicemente... con las manos y con las mandíbulas... Nada más dice La Nación?

—Caramba! y te parece poco?

—Eso lo viene repitiendo hace un año... Que siquiera invente algo nuevo, porque de no, será para recordarle:

No hay ave tan fastidiosa
 En el cantar como tú,
 Cú tú cú y más cú cú...
 ¡Y siempre la misma cosa!



Hemos recibido un folleto que contiene varios informes relativos á los exámenes anuales del «Colegio Español de la ciudad de San José, fundado el 1.º de Abril de 1875 y dirigido por su propietario don Francisco Fernandez; así como una recopilación de los juicios emitidos por la prensa de la localidad y de Montevideo, en los veinte años que lleva de existencia dicho establecimiento de instrucción.

LAS CASAS SOLARIEGAS Y COLONIALES
A SU HERALDO

R. I. P.

¡Dios mío, que solos
se quedan los muertos!



Descansa en ese cajón
Un muerto... de consunción.

Según *La Democracia* de Rocha, la mesa inscriptora de Lascano, «rechazó al capitán Ramirez, que fué á inscribirse, en virtud de haber demostrado no saber leer ni escribir.»

Eso se llama cumplir con su deber.

«Pero la mesa inscriptora de Rocha admitió al general Pacheco, que tampoco sabe leer ni escribir, á pesar de que, como general, debía saber lo que hoy hasta en los niños es de conocimiento general.»

La comisión de Rocha faltó á la ley; mas con todo, qué diablos?... No hubiera sido una vergüenza para la clase (no de primeras letras sino militar) que todo un Pacheco...? Caramba!

Esa mesa inscriptora faltó á la ley, es cierto; pero salvó el decoro de la milicia nacional, y váyase lo uno por lo otro... Acaso vale menos el decoro de la milicia que la ley?

Como reirían los zotes,
De un heroico militar
Que no sabe deletrear,
Ni siquiera hacer palotes!



Un bravo á la comisión inscriptora... y un maestro de escuela para el general Pacheco.

Hablando de las fiestas que doña Giusepina y don Marcos hicieron á la Virgen de la Ayuda, dice un diario de la católica ciudad de San Felipe y Santiago:



«Los donativos fueron numerosos. La señora esposa del Presidente de la República, regaló á la Virgen la suma de doscientos pesos y don Eduardo Chu-carro la de cien.»

¿Don Eduardo después de pedirle que lo pusiera más grueso, y aquella después de rogarle que la adelgazara un poco?

Pues ambos hubieran logrado lo que deseaban, sin necesidad de donativos: la primera alimentándose menos y el segundo alimentándose más.

Lo que han hecho con los cien y los doscientos duros regalados á la Virgen... es tan solo alimentar á don Marcos y á doña Giusepina.

Soluciones

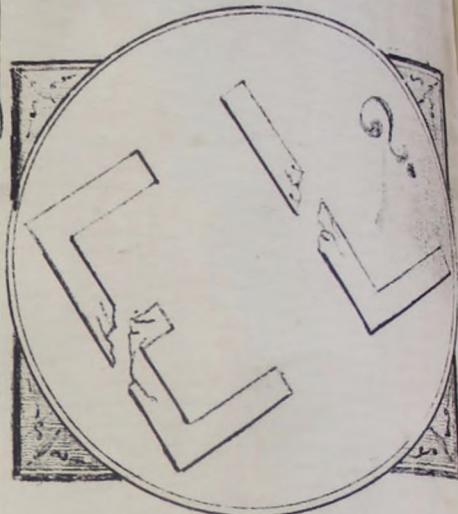
Del Pasatiempo del número anterior

Charadas: 1.º macaco—2.º Cacharro—3.º V. ladiago.

Cuadrado silábico: Carroza—Romera—2.º raza.

Cuadrado—Carromato.

GEORGLIFICO



Correo administrativo

L. F. Trinidad—He recibido su giro por Marzo y Abril. Gracias. He tomado nota de la novedad.

C. M. Melo—Acuso recibo de su carta fecha 11 del corriente. He tomado nota de las suscripciones, así es que de aquí en adelante, le remitiré 41 ejemplares. Por correo del 15 le remití 6 ejemplares del 4.º, 3 del 8, 1 del 9, 7 del 10 y 7 del 11. Luchamos con la imposibilidad de tener ejemplares del 2, del 3, del 5 y del 6, sin embargo trataré de remitirle los que faltan.

1. La Cruz—Recibi su carta de fecha 13.

M. C. Colonia—Recibi sus tarjetas fechas 7 y 12 y apunté las novedades.

M. R. Sauce—Recibi su carta fecha 10, así como el giro. Gracias mil. Recibi aquellos ejemplares de que Vd. me da cuenta.

C. P. y C.ª Salto—Recibi tarjeta postal fecha 11 y tomé nota de la novedad.

E. P. San José—Recibi carta fecha 13. Estoy buscando números del 2, del 3, del 5 y del 6 para remitirselos.

J. F. P. Paysandú—Recibi el giro contra el Banco Italiano para pago de suscripciones de Abril. Gracias. Recibi los libros. Los demás agentes en esa, marchan bien. Apunté la nueva suscripción.

SANTINI HERMANOS
FOTÓGRAFOS

• 194—Calle 18 de Julio—194

Tienen una colección completa de vistas de Montevideo, de varios puntos de la República y costumbres criollas. Se encargan de hacer cualquier trabajo, ya sea en grupos de familias, estancias etc., contando al efecto con personas prácticas en el arte y aparatos apropiados para esas escursiones.

Especialidad en retratos para niños; contamos con una máquina á propósito instantánea. Todo trabajo que entregue la casa será con muestra y á satisfacción del interesado.



Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN
EN

Depósito: 18 de Julio 225

TODAS PARTES